



ESCUELAS EN LOS FRENTE DE COMBATE

El soldado del Ejército del Pueblo se preocupa de su cultura

Cuando, en más de una ocasión, se ha repetido que el Ejército popular de la República no tiene la menor semejanza con el que sostienen los Estados capitalistas en tiempos de paz o de guerra y, concretamente, con el que existía en España antes del 18 de julio, no se faltaba a la verdad. En el viejo Ejército no contaba para nada la cultura del soldado. Antes al contrario, los generales precisaban, como representantes de las viejas castas oligárquicas, de esa incultura para mantener sus privilegios de clase.

Ahí está ahora, en contraste con todo ese pasado, el ejemplo que da nuestro nuevo Ejército popular. Por lo que a cultura se refiere concretamente, la creación de escuelas en los frentes de combate es un ejemplo aleccionador. No ha sido precisa la menor coacción. Los propios soldados, con la ayuda de los comisarios políticos y de los jefes por ellos mismo elegidos, han creado sus centros de cultura incluso junto a las propias líneas de fuego. Cualquiera aito en la contienda es aprovechado para instruirse, para aprender aquello que el viejo régimen había convertido en patrimonio exclusivo de las clases privilegiadas.

Hay ejemplos sobradamente conocidos que certifican nuestra aseveración. Los trabajadores de la enseñanza han derrochado, no solamente heroísmo en las trincheras, sino que han puesto a contribución su máximo esfuerzo para cumplir entre los combatientes su sagrado ministerio. Así es como se ha conseguido que, al igual que en el Ejército Rojo de la U. R. S. S., cada cuartel sea una escuela, una Universidad; cada frente tenga su rincón de cultura, su lugar de estudio.

Este contraste es el que a nosotros nos interesaba destacar. Nuestros combatientes no carecen de libros ni de periódicos. Tienen sus escuelas, sus maestros. En cambio, ¿qué tienen los desgraciados que, engañados por el fascismo, combaten en contra nuestra? Nada de cultura y, a veces, casi nada de alimento. Son dos polos opuestos que representan dos vidas distintas. Al lado de allá, vida de esclavos, de parias, que no podrán jamás conquistar ni la cultura ni la libertad bajo la tiranía fascista. Al lado de acá, cultura, escuelas, ansia de saber y aprender, libertad. Porque el hombre sólo es libre cuando sabe conquistar con las armas y con la inteligencia la libertad a que tiene un derecho perfecto.

Aspiraciones fascistas

Una patria... vendida al extranjero. Un Estado... de descomposición. Un caudillo... el sable

Los más caracterizados paladines del fascismo español, desde sus guaridas, han hecho ampliaciones de singular importancia al programa: Una patria. Un Estado. Un caudillo. Sin duda han pensado que sería conveniente explicar con más detalles los fundamentos políticos-sociales de su programa y dar a conocer los medios de que se valen para llevar a efecto la campaña de proselitismo que estiman precisa para que en España reine la paz y la armonía.

Después de maduras reflexiones sobre este asunto, Franco dió con la fórmula adecuada y una buena tarde, desde su cubil de Burgos, proclamó solemnemente: «Queremos una España para nosotros y queremos que la vinculación a nuestros principios se haga sin reservas mentales». Al llegar aquí, Franco calló. Esperábamos que continuase dándonos detalles; pero no fué así. Indudablemente, Franco estimó que no era necesario referirse a los procedimientos para realizar esta aspiración, ya que son conocidos de todos.

En efecto, hemos tenido sobradas referencias del campo fascista para poder salvar esta omisión del «generalismo». En Sevilla existen —según el propio Queipo— ocho mil huérfanos de rojos fusilados en aquella localidad. Por la misma fuente de información, sabemos que el número de huérfanos existentes en Cádiz por el mismo motivo es de seis mil. En San Sebastián, por no poder soportar la inhumana actuación de los «nacionalistas», hubieron más de cincuenta mil personas. Así podríamos seguir enumerando centenares de pueblos donde el fascismo ha cometido y comete las más atroces barbaridades.

Con esta hoja de servicios, Franco y sus amigos extranjeros demuestran que quieren una España para ellos, exclusivamente para ellos, camisas negras y falangistas, mejor que todas las afirmaciones verbales que hace a través de las emisoras. En cuanto a la vinculación a sus principios de los demás, va a ser punto menos que imposible si siguen recurriendo a estos procedimientos persuasivos que han originado hasta ahora una cantidad innumerable de muertos. Afortunadamente la idea proclamada por Franco no podrá realizarse nunca. El Ejército popular, cada día más potente, va acercándose a grandes pasos a la victoria del pueblo español, a la victoria



MADRID HEROICO

Vosotros aseguráis el triunfo de la libertad

Después de más de seis meses de lucha contra el grupo de generales traidores, primero, y contra los ejércitos alemanes, después, España ha dado buenas pruebas al mundo entero de su capacidad combativa y de la firmeza de su propósito de no dejar hollar las ruinas de su capital por las hordas del fascismo internacional.

Como síntesis de este espíritu de lucha, de esta voluntad recia de salvar a España de la barbarie de nazis, italianos y generales inculcos, el pueblo de Madrid se vergue orgulloso, enarbolando la bandera de los hombres libres del universo entero.

La noble rivalidad de los camaradas combatientes, su ferviente deseo de superación y la abnegación y espíritu de sacrificio que ha animado constantemente a la población civil, han hecho de Madrid una fortaleza indestructible, ante cuyas puertas se estrella los rabiosos ataques de los enemigos de la humanidad.

Pero no ha parado todo en esta insuperable resistencia. Madrid, con sus milicianos de escara de capitanes, con los soldados heroicos del Ejército popular, ha demostrado, cuando ha llegado la ocasión, que son tan potentes y tan capaces en los ataques como en la defensiva. En los que ha llevado a la práctica, nuestro Ejército ha hecho sufrir al enemigo aterrador descalabros, llegando incluso a avanzar con dificultad a causa de los cadáveres que llenaban los caminos.

Hoy, más que nunca, Madrid es la capital auténtica de España. Madrid ha salido a buscar a su enemigo, luchando incesantemente hasta arrancarle las posiciones que permitían a los traidores hacer las máximas promesas con respecto a la capital.

¡Camaradas del frente de Madrid! Nosotros, todos los combatientes de España, estamos orgullosos de vuestra conducta; nosotros, desde aquí, os dedicamos el homenaje de nuestro entrañable cariño por el arrojo con que habéis rechazado los feroces ataques fascistas y por haber demostrado que mientras vosotros defendáis a la República, estará segura.

Hay que cuidar la ropa y los útiles de aseo

Hay que cuidar la ropa y los útiles de comida y aseo con la misma atención que se cuidarían en retaguardia. Ningún soldado del Ejército del pueblo, en su vida de trabajador, desfilataría sus prendas de vestir, sino que, por el contrario, pondría en su conservación especial esmero. ¿Por qué? Está claro que al motivo de ello es el gasto excesivo que al presupuesto personal significaría este desorden.

En el Ejército hay que ver el problema análogamente. No gasta el soldado para vestir y demás atenciones de análogo orden. Pero gasta la economía del país, el Gobierno, los organismos oficiales de intendencia de guerra.

La ropa cuesta dinero. Producir la ropa no significa sólo un desgaste de trabajo y de tiempo, sino de materiales. Cuando en la economía del país debe subordinarse a las necesidades y al ahorro que una guerra larga impone, es atentar contra esta economía todo gasto inútil que se haga.

Cuide, pues, el soldado del Ejército del pueblo la ropa militar. Una cazadora, unos pantalones, un corraje, significa una parte de las reservas económicas de España. Conservarlos en buen estado, aplazar su cambio o sustitución, es ayudar a ganar la guerra.

A veces, estas pequeñas cuestiones de orden diario y menudito se pierden en la atención general destinada a las operaciones de guerra. No deben perderse. Ambas tienen interés. Hombres mal equipados en un ataque, hombres descalzados en un combate, son reservas que se pierden, posibilidades de triunfo que se malgastan. Prendas mal empleadas, descalzados, rotas, son, asimismo, reservas que se pierden. Hay que sustituirlas. Y esta sustitución empuja al caudal de disponibilidades con que se cuenta.

EN LA GUERRA, EL FACTOR MILITAR ES PRIMORDIAL. PERO EL FACTOR ECONOMICO ESTA LIGADO AL MILITAR DE UNA FORMA TAN EXTREMA, QUE SOLAMENTE LA COMPENETRACION DE AMBOS PUEDE ASEGURAR VICTORIAS EFICACES Y DURADERAS.

La cultura al servicio de los que combaten

La obra del Ministerio de Instrucción pública

La República, para defenderse, no necesita explotar la ignorancia irresponsable de sus combatientes, como hace el fascismo. Todo lo contrario, necesita incrementar su cultura para que combatan con el mayor convencimiento de por qué lo hacen, corrigiendo al mismo tiempo la injusticia social en que estaban sumidas las masas populares.

Al Gobierno de la República, que es el Gobierno de todo el pueblo, le interesa que, tanto los que luchan en las trincheras y en la retaguardia, como sus mujeres y sus hijos, incrementen su educación, elevando así su nivel cultural. Prueba de ello es toda la labor realizada hasta ahora, de la que sólo vamos a resaltar algunos aspectos.

La atención a los hijos de los combatientes

Desde los primeros momentos se ha preocupado el Ministerio de Instrucción pública de que a los hijos de los milicianos no les faltase nada. Para ello, se crearon Guarderías infantiles, aprovechando los locales y el personal de los Grupos escolares. Además, se estimuló a las organizaciones que se preocupaban de esta clase de trabajo, logrando una unión de trabajo entre ellas y el Ministerio. De esta forma, los huérfanos y, en general, todos los hijos de los que luchan, fueron atendidos y han sido evacuados a la zona levantina, en la que están a cubierto de los bombardeos de que se ha hecho objeto a las capitales donde se hallaban, especialmente Madrid.

No está lejana la Semana Infantil, en la que se han repartido juguetes y libros a todos los niños, demostrando que entre las preocupaciones del Ministerio de Instrucción pública figura en primer lugar la educación y el cuidado de los hijos de los soldados del pueblo.

La Universidad, abierta al pueblo

Otra de las preocupaciones del Gobierno en lo referente a la enseñanza ha sido la creación del Instituto Obrero, en la que todos los que demuestran su capacidad y vayan avalados por organizaciones adictas a la causa del pueblo,

Contra la leyenda de una España extremista incontrolable, defendida por aquellos Estados que de alguna manera trataban de legitimar su agresión, se alza la España auténtica, más convencida que nunca de que sólo en un régimen de democracia, de libertad y de justicia social, le será dado realizar la misión para la cual se siente llamada por la fuerza de un pueblo capaz de morir por la libertad.

(Palabras de Alvarez del Vayo.)

podrán capacitarse rápidamente para ser, en un mañana próximo, los técnicos y los hombres de ciencia de la nueva España.

Así se hace realidad el viejo deseo de todos los espíritus progresivos en cuestiones de educación: «Que la entrada en la Universidad no se limite por una capacidad económica, sino por la capacidad intelectual».

Las Milicias de la Cultura

Ultimamente, el Ministerio de Instrucción pública ha creado las Milicias de la Cultura, que vienen a acabar con los restos del analfabetismo existentes en nuestro Ejército. Estas milicias estarán in-

tegradas por maestros y catedráticos voluntarios, que se instalarán en las segundas líneas del frente, para que puedan acudir fácilmente a recibir instrucción los soldados que se hallen en períodos de descanso, iniciándose en la cultura los que carezcan de ella y ampliándose la los que ya conozcan cuestiones elementales.

Para ello se dotará a estos equipos del material pedagógico necesario, como es una cartilla escolar antifascista que se acaba de editar.

Las Milicias de la Cultura vienen a extinguir el analfabetismo en el nuevo Ejército, dándole así la conciencia y la seguridad del triunfo y de la causa justa que defiende.

¡SALUD!

La sustitución del tradicional saludo «¡Adiós!» por el cordial «¡Salud!» no es un simple cambio de palabras. Si significase eso solamente, no valdría la pena. No es necesario reemplazar un vocablo por otro, un color por otro, si el contenido sigue en pie, no obstante la modificación de su forma. En este caso, siempre vale más dejarlo con su ropaje usado y su representación de ideas también usadas.

Poco interesa la palabra en sí, si no nos interesa su contenido. Es el contenido el que debe variar, no sólo la representación. Es nuestra mente y nuestro sentir quienes han de cambiar a la par que las palabras que nos sirven de expresión.

¡Salud! es todo un programa de alegría, de confianza, de dulzura y de amor. ¡Salud! es el grito del compañero a quien le preocupan tus sufrimientos y tus dolores, que sufre contigo y se alegra contigo. ¡Salud! es la expresión de un deseo inmenso de bienestar y de mejora, no sólo para el que lo pro-

nuncia, sino para quienes lo oyen; no sólo en un mundo postero, sino en el mundo en que vivimos, para ti, para mí, para todos, aquí, allí, en las partes más lejanas de la tierra. ¡Salud!

¡Salud, camaradas! es la vida triunfante sobre la muerte. ¡Adiós! nos volvía siempre al imperio del cadáver, al final de nuestra vida; ¡Adiós! era el sometimiento absoluto a un fin inevitable, a una voluntad exterior. ¡Salud! ¡Fuera las sombras y el miedo! La muerte desaparece ante el trabajo que tenemos que cumplir; la muerte no existe ya, puesto que nuestra obra subsiste; la muerte está vencida, puesto que hemos logrado crear un mundo nuevo.

¡Salud, camaradas! Alegría y bienestar, trabajo penoso para todos, ya que tenemos que compartirlo, y que nos es necesario; pero también vida nueva, cultura, placer para todos, ya que todos somos hombres y a todos nos es debido.

¡Los quieres como los quiero! Entonces, lucha sin tregua hasta el final y hasta nuestra victoria. ¡Salud, camarada!

Correspondencia

El camarada Félix Fraile, soldado del batallón de Zapadores número 1, nos envía una carta pidiendo noticias de su padre, Santiago Fraile Soria, cuyo paradero ignora.

También hemos recibido un escrito del camarada José Vito Expósito, del tercer batallón de Jaén, interesando se le comuniquen noticias del camarada Luis González Martín, soldado de caballería.

Nuestros enemigos

En diversos números anteriores hemos comunicado a nuestros camaradas soldados los envíos de tropas hechas por los fascismos alemán, italiano y portugués para ayudar a los generales rebeldes españoles.

Ahora ya no son sólo esos países los que siguen ayudando desvergonzadamente a los traidores. Recientemente, según el «News Chronicle», 3.800 hombres de la Legión austriaca, que se hallaban refugiados en Alemania desde el último putch nazi, han embarcado en Hamburgo para unirse a las tropas del ejército «nacional».

Estos son nuestros enemigos.

Al reconquistar un pueblo hay que reconquistar a sus hombres

Ya el otro día os hablamos de cuál ha de ser vuestro comportamiento con los vecinos al acampar en algún pueblo. El punto a tratar hoy es, sin duda alguna, de una mayor importancia. Hoy, camaradas, habéis conquistado un pueblo enemigo y, una vez pasada la nerviosidad e intranquilidad del primer momento, comenzáis a establecer, en lo que cabe, la normalidad de la vida. Hombres, mujeres y niños abandonaron el lugar ante el temor de las balas; pero, una vez que estáis en el pueblo, que habéis alejado de él los frentes de combate, vuelven a acercarse, no sin resquemor, al sitio en que estaba su hogar, en que durante tanto tiempo vivieron, al que guardan todo su amor de tradición y de trabajo... El que por fuerza abandonó su casa, siempre tiene un deseo íntimo, enormemente arrollador, de volver al lugar en que jugara por vez primera, en que viera el primer atisbo de vida.

Pues bien, camarada, déjales que se acerquen a ti, acógelos con todo tu mejor cariño, mímales, compáñelos, y enséñales a diferenciar la vida que llevaron mientras estaban bajo la dominación fascista y la que ahora van a tener. ¡Tan distinta, camarada! Pero has de ser tú mismo, soldado del pueblo, el que con tus actos, con tu comportamiento hacia ellos, les hagas ver claramente lo que es la vida nuestra, lo que es tu lucha, lo que defiendes y por qué, y, compañero, camarada, lo que es lo más grande, lo que es lo más bello de tu guerra: hazles sentir, hazles saber, hazles llegar a lo más íntimo de su ser, que tu sangre, la sangre tuya que has derramado, lo ha sido también en defensa suya... ¡de ellos!

Y ésta es la gran diferencia, camarada, que has de hacer ver a ellos. El sentido de tu lucha. De esta magnífica lucha, en la que no se defiende un egoísmo, un interés personalista. De esta lucha sublime, en la que no te importa perder la vida, porque la das por el bien de todos, por el bien de la humanidad que trabaja. Pero ellos, camarada, no lo saben. Han estado bajo la espuela fascista y allí les dijeron que nosotros, «los rojos», maltratabamos al campesino, que nosotros asesinábamos al pequeño propietario, que éramos criminales y que sólo defendíamos el robo y la rapina.

Hazles ver que no, camarada; hazles ver, demuéstrales la enormidad del engaño en que han vivido; pero consuéñalos con tus actos, compáñelos, y no te preocupes de los actos de justicia, porque en tus mandos hay quien ha de saber hacerlos cumplir inexorablemente. Tú sabes que la justicia llegará para aquellos que no supieron comportarse como pueblo, como hermanos tuyos que son. Pero no te ocupes de ello, deja que otros quiten la guita y en quien tienes depositada tu confianza.

Sólo preocupate de atraértelos, de hacer de aquellos unos compañeros más que te ayuden para aplastar el fascismo.

¡Que te quieran, camarada; que nunca te odien... si nos odian!



Aún se atreven los gobiernos fascistas a negar su participación en el comienzo de la guerra en España

La respuesta de Mussolini e Hitler

Una vez más patentizan su deseo de que la farsa prosiga

Ya han llegado a Londres las respuestas de Mussolini e Hitler al Comité de No Intervención. El primero ha dicho que se evitará el alistamiento y envío de voluntarios para la guerra civil española. Francia e Inglaterra se apresuraron a hacer votar por sus Cámaras leyes prohibitivas. Alemania e Italia, o, mejor dicho, sus dictadores, ya que los pueblos de ambas naciones no cuentan, dicen en sus contestaciones que están de acuerdo en un principio con la propuesta y que siempre fueron partidarios de dejar que los españoles resolvieran sus problemas sin ingerencias extranjeras.

Levando los documentos diplomáticos aludidos, tiene que llegar a los comités de no intervención y a los países que se oponen a la guerra civil española, la sinceridad y la lealtad de quienes los inspiraron. Nada más hipócrita, mentado y falso. Nada más lejos de la verdad que una respuesta que dice que no fueron Alemania e Italia, y con ellas Portugal, los países que desde el comienzo de la rebelión militarista hispánica ayudaron a ésta con desahogo inaudito, dándole material y técnicos, primero, y mandando, por último, a la Península ejércitos y escuadras. De creer lo dicho en las respuestas citadas, los fascismos europeos y su apéndice lusitano no hicieron nada por favorecer a Franco y consorcios, y sólo cuando vieron que otros Gobiernos intervenían, les dieron su apoyo.

¿Cómo se puede negar de tal manera la evidencia? Es público y notorio, y lo saben en todas las cancillerías, todas las redacciones y todos los Estados Mayores del mundo, que el Gobierno legítimo de España vio desarmado y privado de armas en el extranjero, mientras los sublevados recibían por los puertos gallegos, andaluces y marroquíes y por la frontera de Portugal, aeroplanos, cañones, tanques, ametralladoras, fusiles, camiones, gasolina y, con todo ello, millares de hombres especializados y a quienes, pudorosamente, se denominaba técnicos. Gracias a esa cooperación valiosísima no fue aplastada la rebelión después de sus fracasos iniciales de julio. Gracias también a la misma, pudo la columna Yagüe salir de Sevilla, entrar en Badajoz, seguir a Talavera y Toledo y llegar a las puertas de Madrid. El absurdo y antilegal pacto de No Intervención, equivocación suprema de los de-

moscras que algún día sufrirán las consecuencias de su conducta, fue observado por París y Londres antes de que lo aprobaran las demás naciones. Y después de que éstas dieron su conformidad, no sólo no lo cumplieron los Gobiernos de Berlín, Roma y Lisboa, sino que su aceptación solemne coincidió con un aumento deliberado de su apoyo a los rebeldes. A las remesas de armas y municiones siguieron los envíos de verdaderos ejércitos expedicionarios, con generales propios, y que hoy operan sobre el suelo español como en país enemigo. Los alemanes de Faupel, los italianos que forman el principal núcleo de la columna que intenta entrar en Málaga, no son voluntarios sueltos, reclutados por agentes de enganche. Son fuerzas regulares de Alemania e Italia, sacadas de sus cuarteles y mandadas a España por orden imperiosa e inapelable del Führer y del Duce.

Se adhieren al principio, pero se reservan discutir la forma de aplicarlo y acaban por objetar. Y al adelantarse preparan el terreno para que la farsa prosiga. Por que de sobra es sabido que al admitir las peticiones de los militares españoles lo hicieron pensando en bajas maniobras de mediación moral, política, militar y diplomática.

¿Qué el juego es peligroso? Lo sería si en el otro lado hubiera energía y clarividencia, en vez de debilidad y ceguera voluntaria. Hasta hoy, el fascismo viene actuando desde Roma y Berlín, sus sedes, por el procedimiento del puzote sobre la mesa, de la brusca intimidación escandalosa, del hecho consumado, de la amenaza, del desafío brutal y de la jactancia matonesca. Si a su debido tiempo hubiera encontrado frente una digna resistencia, una serena dignidad, una resolución inquebrantable, seguramente habría cambiado su actitud provocativa por otra menos altanera y violenta.

¿Qué ocurrirá? España ha dicho ya, en otra ocasión, lo que tenía que decir. Defendiera su derecho. No sacrificará lo esencial, su independencia, su libertad, su unidad, su paz, al límite de sus concesiones. Está en su sitio, firme y grave. Y la Historia recogerá su razón y rendirá tributo a su heroísmo.

El desenfado del fascismo

Los fascistas italianos nos acusan ya nosotros! de "violación cínica del equilibrio de Europa"

Por un comentario lanzado hace dos días por la Radio Tenerife, nos enteramos de que un diario de Roma (cuyo título no cita) culpa a los defensores de las libertades del pueblo de violar cínicamente el equilibrio de Europa. Estamos acostumbrados al desenfado del fascismo internacional; pero hay afirmaciones que exceden de cuanto podríamos nosotros imaginar. Que un país que se limita a defenderse de ataques injustos, que lucha por liberar su pueblo de cadenas crueles y sangrientas y de extranjeros que pretenden afianzar en su territorio con fines de dominio y explotación, pueda ser acusado por sus enemigos de violar el equilibrio internacional, no cabe en nuestro juicio.

Sin duda, para no incurrir en semejante violación, nuestro pueblo debió someterse a todos los atropellos y dejarse invadir, sin resistencia, por alemanes e italianos. La culpa del desequilibrio es, por lo visto, nuestra. Si nos hubiéramos alzado a todo, si nos hubiéramos resignado a sufrir el yugo del fascismo extranjero, el equilibrio (!) no se hubiera alterado.

¿Qué concepto tienen los fascistas de la lógica? ¿Puede tolerarse ese alarde de cinismo? Los países que se titulan democráticos tienen ya motivos suficientes para definirse, sin riesgo de incurrir en error. ¿A qué esperan? Mucho tememos que los Gobiernos de esos países no acierten a interpretar debidamente, ni en momento oportuno, lo que es, indudablemente, aspiración máxima del pueblo respectivo. La diplomacia seguirá con sus distinguos inveterados... y, entre tanto, el pueblo español, avanzado de los hombres libres de todo el mundo, seguirá luchando contra la plaga internacional del fascismo.

No importa. El pueblo español sabe muy bien cuál es su deber. Siente, acaso como ningún otro en la tierra, la solidaridad. Fiel a sus principios, luchará hasta el final contra la reacción, sin importarle, para dar el tributo generoso de su

sangre, cuál sea la conducta ajena. Se ha impuesto al deber de presentar batalla al fascismo internacional. Y lo cumplirá, pase lo que pase. Mas no les conviene a los demás pueblos libres desentenderse de una lucha que de manera tan vital les interesa. No es legítimo encogerse de hombros ante la lucha que en nuestro territorio se desarrolla: tenemos derecho a rescatar la solidaridad de todos los proletarios del mundo, puesto que, al combatir al fascismo internacional en nuestros campos, estamos defendiendo las libertades de todos los pueblos, no sólo las nuestras.

Consejos a los soldados

Defensas accesorias de las trincheras

Las defensas accesorias son obstáculos colocados delante de la línea de defensa para detener al enemigo bajo el fuego. Las principales defensas accesorias son las alambradas, constituidas por piquetes de metro y medio de largo, introducidos en el terreno palmo y medio. Cada piquete está ligado a los inmediatos por cuatro alambres, uno alto, otro bajo y dos diagonales. La alambrada puede ser también baja, y, en este caso, los piquetes no alcanzan del suelo más que treinta centímetros.

La tropa encargada de construir una alambrada se divide en tendedores, que colocan el alambre; piqueteros, que clavan los piquetes; proveedores, que aportan los piquetes y alambres; y trazadores, que señalan los lugares que han de ocupar los piquetes.

Se comienza la alambrada trazando dos filas de piquetes, empezando el trabajo por la fila más próxima al enemigo. De noche, para evitar que se oigan los martillazos, se cubren los piquetes con un saco terroso o trozo de tela doblado.

Hay también alambradas plegables, las que se utilizan cuando es necesario construir muy rápidamente las defensas accesorias. Para colocarlas, basta estirarlas.

También pueden construirse cables de friso, que se utilizan para taponar una brecha o suplir las alambradas a corta distancia del enemigo.

Cuando se teme que por la poca consistencia del terreno se desmoronen los talúes de la trinchera, se sostienen con fajas, costones y zarzos.



Nuestros soldados

La disciplina, rasgo fundamental del soldado del pueblo

Es necesario llevar a la conciencia de cada combatiente su carácter de soldado. No de soldado dominado por una casta militar, sin criterio propio, como un número, sino soldado de un Ejército en el que la democracia permite la personalidad sin menoscabo de la dirección técnica y disciplinaria.

La disciplina debe ser un arma de la lucha, una necesidad armónica que facilite las operaciones.

Los combatientes son hoy soldados de un Ejército popular. Como tales, tienen deberes ineludibles para con él. La disciplina es la característica preeminente de un Ejército de multitudes. El miliciano se convierte en el soldado de una causa. Han desaparecido ya la individualización del combatiente. Hoy, el miliciano no es otra cosa que un miembro activo de un organismo de lucha antifascista. Como tal, debe ser su comportamiento, su disciplina. La disciplina de organización política o sindical se ha trasplantado al Ejército del pueblo y adaptada a él, intensificada, porque la acción del Ejército es más decisiva, más imperativa.

El Ejército español ha sacado sus cuadros de las masas populares. La masa los ha formado y aceptado. Los soldados del pueblo, como representación genuina de esa masa, deben obediencia, disciplina, a la dirección técnica de esos cuadros.

La autoridad militar se basa en el principio de la disciplina. La disciplina no se funda en el temor que puedan inspirar los castigos, sino en la confianza que los hombres deben tener en las unidades del Ejército, en el convencimiento de que sin ella no hay posibilidad de técnica militar, de coordinación, de acción unida.

El primer deber de cada combatiente es, pues, tener la disciplina de un soldado del pueblo, de un combatiente antifascista.



Lo que era el Ejército español

Lo tenían todo... pero les faltaba España

Los siete años indignos hicieron crecer a la casta militar que sería, siempre que lo quisiera, dueña y árbitro de la nación. Pero el pueblo del 12 de abril y la proclamación de la República la asombraron como asombró a un terreno. Resultaba que no era cierto que quince mil oficiales pudiesen disponer a su capricho de los destinos de la patria, que la voluntad del campesino y del obrero urbano, y del menestral, y del burgués, y del intelectual, y del pescador, era superior a ellos...

Toda la tragedia de la República en su grado en torno a ese asombro, trocado en ira, del Ejército. Vanamente los Poderes legales hicieron hasta lo imposible por nacionalizar a la fuerza armada, a la vez que la apartaban de las contiendas políticas. Los onarios de banderas, como las sacristías, siguieron siendo clubs de desconciertos. Y cuando la minoría de privilegiados, habiendo perdido las elecciones de febrero, acudió a ellos en busca de conspiradores, los encontró a milos.

Y Sanjurjo, Franco, Goded y Mola, y con ese cuadrivirato, que el azar desbarró en pocos días, que dirigían en la sombra Herrera y March, los generales resellados Cabanellas y Queipo, al imaginar sus planes, creyeron que se repetiría, con toda su facilidad, el golpe del 18 de septiembre. Lo tenían todo: soldados, clases, armas, buques, aviones, cuarteles, fortalezas. Y detrás, guardándose la espalda, el fascismo internacional. Pero se olvidaron de que les faltaba España.

PICOTAZOS

Copilamos de «Heraldo de Aragón»: «La Junta recaudatoria ha recibido en estos últimos días importantes donativos, varios de ellos de personas de modestísima condición».

El procedimiento es muy sencillo. Una simple carta: «Estimado don Fulano: Tenemos el gusto de participarle que con esta fecha le hacemos el honor de darle de alta en F. E. con una cuota de entrada de X pesetas (aquí una cantidad adecuada a las posibilidades de cada uno)».

Donativos voluntarios... Fervor nacionalista! Así aumentan las listas...

Del mismo periódico: «Los rejos se han acreditado como cultivadores de la mentira, engañando a los trabajadores».

Es decir, que todos los que estamos con la República somos rejos, pero no somos trabajadores; por mejor decir, somos trabajadores y estamos siendo engañados por los rejos, que son todos los que estamos al lado de la República... Basta ya de líos...

Dico Radio Córdoba, refiriéndose a Madrid: «Nadie se atreve a pedir limosna; tal es el número de pordioseros, que la Junta de Defensa...».

¿En qué quedamos? ¿Hay muchos pordioseros o nadie se atreve a pedir limosna?...».

Noticia sensacional. Según Radio Requetés, de San Sebastián, el Gobierno de Largo Caballero ha autorizado a Gompans apara, en el momento oportuno, gestionar la anexión de Cataluña a Francia.

Pero ¿para qué hablan esos insensatos?

Otra, de idéntica procedencia: «Rusia ha destacado en España tres verdugos especialistas del crimen y del asesinato, que lograron gran fama en las matanzas de Georgia y Ucrania...».

¿Qué miedo! Ahora, que nos cuenten uno de Otto y Fritz...

Comisariado General de Guerra

En el orden del día 26 del Comisariado general de Guerra se da cuenta de la plantilla de comisarios que han de integrar la Inspección del sector Centro y composición de la misma.

Igualmente da conocimiento del traslado del subsector de Véllez de Benaudalla, que hasta la fecha dependía del sector de Granada, y que por orden de la superioridad ha quedado agregado al sector de Málaga.

Los seminaristas de Tarazona, en las trincheras enemigas

Por unos desertores del ejército fascista, que se pasaron a nuestras filas en el frente de Aragón, lo hemos sabido. En las trincheras enemigas, entre otros requetés, se hallan los seminaristas de Tarazona, que han sido obligados a incorporarse a las tropas fascistas.

Tienen como teniente a un cura cruel y sanguinario, quizá antiguo profesor del seminario y digno sucesor de Santa Cruz en la tradición de curas guerreros.

Este hecho es muy significativo. Frente a estos seminaristas obligados a combatir a la fuerza, podemos nosotros presentar a cientos de católicos que, voluntariamente, están a nuestro lado, porque saben que somos los únicos que hoy ponemos en práctica una moral y defendemos una cultura que todos pueden aceptar.

Para terminar, viene muy bien recordar aquí el principio de un romance del escritor católico José Bergamín:

«El hijo de la gran mula por Mola vino a las malas; como no tenía soldados, los sacó de las sotas».

Las "dificultades" de los "nacionalistas"

Ni con ayuda extranjera podrán dominarnos

La lectura de la Prensa que se publica en la parte de España dominada por los fascistas es altamente instructiva. Pese a la censura severísima a que se la somete, sus noticias y sus comentarios son espejos de verdades poco halagüeñas para la mala causa que propugnan Franco y consorcios.

Por ejemplo, es un hecho que la prolongación de la guerra civil, con todas sus horribles consecuencias, desespera a los mandos rebeldes y a las clases sociales a quienes sirven. Esa desesperación se refleja periódicamente, luego de cada fracaso, en un redoblamiento de las crueldades habituales. Y, además, en una más grande sumisión y acatamiento a los fascismos centro-europeos que llaman en su auxilio.

De vez en cuando, la desesperación asoma a las columnas de los diarios en forma de lamentaciones hipócritas, de quejas aparentemente inspiradas por sentimientos de humanidad. Este es el caso del artículo publicado recientemente por el periódico donostiarra «La Voz de España», órgano tradicionalista y vocero de los requetés de Rada. En ese artículo, que figura como editorial, se reconoce que el movimiento nacionalista tropieza con graves obstáculos; se agrega que el vencimiento de esos obstáculos origina daños materiales, enormes y gigantescos derramamientos de sangre, y se agrega:

«Nadie hubiera podido sospechar que el deseo de sacar a España del confino rojo constituyera empeño tan difícil».

¿Nadie? Pero ¿quién se creía? Verdaderamente estaban convencidos de que España eran ellos?

Contra España luchan. Y como pese a todas las ventajas de la prensa y la traición, no pueden vencerla, no han vacilado, después de pasarse a sangre y fuego, de destruir ciudades, de asesinar poblaciones enteras, de arruinar, incendiar y degollar bárbaramente, a venderla al extranjero y gobernarla, en su nombre, como un dumbo moral y material.

Más ni siquiera con la ayuda de extranjeros son capaces de conquistarla...

De ahí en rabia loca. De ahí en desesperación. De ahí su estupefacción que no aciertan a disimular cuando escriben o hablan...



La lucha en el sector Centro

Un ataque faccioso rechazado en el sector del Monte del Pardo.--Rudo combate en el sector de Aranjuez.--El enemigo sufre considerables pérdidas

El enemigo intentó realizar un avance atacando nuestras posiciones por el sector del Monte del Pardo. El ataque fue rechazado vigorosa y energicamente, siendo contenido el enemigo, a quien se le causó gran cantidad de bajas, obligándole a replegarse rápidamente poco después de haber iniciado la operación. El castigo fue duro. Las posiciones leales continúan inalterables.

La actividad se ha desplegado en el día de hoy al sector de Aranjuez, donde el enemigo inició un intento de ofensiva que dio lugar a que se entablase rudo combate de varias horas de duración. Desde el primer instante las fuerzas leales rechazaron con arrojo el empuje y gran espíritu de combate el ataque faccioso. El ardor combativo de nuestras tropas se puso de relieve al poco rato, pues en algunos puntos iniciaron un vigoroso contrataque, que aumentó el número de bajas que el enemigo estaba sufriendo. El intento de ofen-

siva rebelde quedó desbaratado desde el primer momento. Nuestras posiciones se mantienen intactas y la moral de las fuerzas leales sigue siendo, como ya decimos, elevadísima.

En los sectores más próximos al frente de Madrid continúa la calma que viene registrándose en los últimos días. Apenas si hay actividad, limitándose a escasos tiroteos entre las avanzadillas, que en ningún momento llegaron a asumir la proporción de ataque por parte alguna.

La artillería leal continuó desplegando gran actividad, batiendo algunas concentraciones enemigas que se observaron durante el día. En los sectores de la Sierra ha habido también escasa actividad, ésta sólo de cañón, fusil y ametralladora.

En el Norte de Guadalajara el enemigo hizo algunos disparos de cañón, dándole adecuada réplica la artillería republicana.

La lucha en los frentes del Norte

EN ASTURIAS

Nuestras milicias hicieron esta mañana una incursión tomando al enemigo bastante cantidad de víveres, una tienda de campaña, varias caballerías, 50 mantas y buen número de pertrechos de guerra.

En la Loma de los Pinos se efectuó una operación de reconocimiento. Nuestras tropas combatieron con gran acierto en el sitio donde se halla la Caja de Previsión Social de Oviedo, que se utilizaba

como cuartel, causando grandes destrozos y numerosas bajas víveres.

Hoy pasaron a nuestras filas un cabo y un soldado de Regulars, y otros tres soldados de infantería, con armamento y munición, que pusieron de manifiesto la desmoralización completa de las fuerzas enemigas y el deseo de los soldados rebeldes de pasarse a nuestras filas.

EN VIZCAYA

En la madrugada de hoy, cuatro pelotones de nuestras milicias, compuestos de diez hombres cada uno, han hecho una operación de reconocimiento sobre las posiciones de Ibañeta, Granja, Caboseta y caserío de Villarreal.

En la primera de dichas posiciones llegaron hasta las propias alambradas y observaron que el enemigo abandonaba la posición; en Granja no encontraron enemigo; en Caboseta los fascistas se percataron de la llegada de nuestras fuerzas y se apresuraron a pedir refuerzo. Nuestras milicias batieron con bombas de mano, causando gran número de víctimas. Este grupo trajo trece tambores de ametralladoras, una caja

de munición de ametralladora, tres fusiles, trece mochilas, dos mantas y tres capotas. En la última posición se vió huir al enemigo y se observó que dentro del campo faccioso se producía un choque entre soldados y falangistas. La artillería enemiga ha disparado varios cañonazos contra nuestras posiciones del Monte Calamita sin consecuencias.

Seis aparatos enemigos han arrojado proclamas, cuyo texto no ha podido conocerse porque han caído en territorio faccioso.

En Eibar hubo fuego de cañón. Tres soldados se han pasado a nuestras filas por el Norte de Eibar. Trece, por Villarreal.

VANGUARDIA

DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO